

El dossier del niño inadaptado

ISABEL DIAZ ARNAL

SU NECESIDAD

Después de haber recorrido la variada casuística de inadaptaciones y deficiencias que reclaman los esfuerzos pedagógicos especializados, y una vez puesta de relieve la importancia capital de la actuación de los padres desde los primeros momentos de la vida del niño inadaptado, parece obvio que nos ocupemos ahora del proceso educativo especial propiamente dicho como medio por excelencia para recuperarle.

En efecto, ésta es la única posibilidad efectiva de tratamiento continuado de los niños con hándicap, una vez agotadas las ayudas clínicas, si el caso las requiere; pero no hay posibilidad de dirigir acertadamente una labor pedagógica curativa si no tenemos como punto de partida de la misma un esquema, por escueto que sea, de la persona del niño a quien tratamos de reeducar.

¿Con qué contamos? ¿Cuál es la parte más dañada? ¿Cómo y por dónde estableceremos contacto con él? ¿Qué cuidados debemos tener?

Estas preguntas, entre las múltiples que podríamos hacernos al respecto, nos ponen en evidencia la necesidad del conocimiento de unos datos que nos hagan alguna luz en el camino educativo que ha de emprenderse. Sería andar a ciegas y caeríamos fácilmente en error al desconocer los rasgos relevantes del chico, sobre los cuales apoyar los esfuerzos educativos para reforzarlos, corregirlos o estimularlos, según las necesidades particulares.

Ahora bien, esa imagen resumida de la personalidad del pequeño, hasta el momento en que llega a nuestras manos, es una síntesis o amalgama de dos elementos principales: unos intrínsecos, constitucionalmente personales de aquél, y otros externos al mismo, pero en contacto directo con él; éstos, procedentes del ambiente familiar, escolar o social en general, influyen favorable o negativamente en la presentación de las manifestaciones anómalas de la personalidad del niño. Y de ello tenemos que hacernos cargo.

Por otra parte, junto a los dos factores básicos —niño y ambiente—, clave de toda inadaptación o deficiencia, la propia dinámica del desarrollo infantil presenta una dualidad de puntos de vista que importa tener en cuenta cuando de reeducación se trata. En efecto, es diferente poseer una

visión longitudinal de la evolución del niño a tenerla en el aspecto transversal, que nos permite la contemplación de las diferencias individuales dentro de una misma etapa. Ambas facetas se complementan para darnos una imagen más completa, ya que la presencia de síntomas anómalos en el niño durante un momento determinado de su desarrollo pueden carecer de importancia, al ser característicos de una edad crítica; mientras que la permanencia continuada de aquéllos a lo largo de la evolución son el exponente de una inadaptación o deficiencia graves.

Es, pues, necesario poseer el expediente, informe o dossier personal del niño necesitado de educación especial para orientar su reeducación, evitando esfuerzos baldíos; y para que sirva de control del avance, estacionamiento o regresión del niño, a través del proceso pedagógico curativo. Esta afirmación no puede extrañar a quienes están en contacto con muchachos inadaptados, los cuales, en algunas ocasiones, experimentan un desenlace catastrófico en momentos cruciales de su desarrollo (como la demenciación en la pubertad, de muchachos afectos de rasgos psicopáticos notables, o la progresiva regresión de facultades en el niño epiléptico que padece crisis muy repetidas y cuya medicación sedante merma progresivamente lucidez, comprensión y agilidad mental).

Del mismo modo que el médico establece el tratamiento de un enfermo en vista del cuadro de síntomas que presenta, el pedagogo terapeuta necesita el dossier del niño, por simple que sea, para comenzar, a partir de él, la labor reeducativa.

QUE ES Y QUE CONTIENE EL DOSSIER DEL INADAPTADO

Un expediente o dossier, ficha amplia o informe, constituye el conjunto de datos personales del inadaptado abarcando todos los ángulos posibles de conocimientos; es decir, el aspecto corporal primario (estado de órganos, aparatos, sistemas, biotipo, desarrollo de funciones, etc.); el psicológico espiritual y anímico en toda su vasta extensión (facultades sensoriales, motrices, intelectuales diversas, manifestaciones de personalidad y nivel de desarrollo); el socio-ambiental, en el que

se perfilan las actitudes personales enmarcadas en los distintos ambientes (familiar, escolar, social en general y profesional, si la edad del muchacho lo permite) que estimulan o perjudican las relaciones de convivencia o tomas de contacto.

Estos datos, con ser muy completos, no significan algo pétreo o rígido que permanecerá inalterable, sino que se irán ampliando con otros nuevos resultantes de la actuación pedagógica continuada con el niño que se reeduca; esto no deprecia el valor del dossier, sino que, por el contrario, lo avalora como elemento imprescindible de contraste.

Respecto a los datos englobados, al contenido del expediente, existe un criterio diferente según el Centro que los confeccione y el personal que vaya a utilizarlos. Como un gran número de los datos son de secreto profesional y tienen utilidad práctica inmediata o mediata según vaya a actuar con ellos, el médico, el pedagogo, la asistente social, etc., se suelen hacer o distinguir tres modalidades diferentes en cuanto al contenido; ello obedece a un punto de vista práctico, nada despreciable cuando de manejar datos se trata. En unos casos se manejan más los datos somáticos, en otros los psíquicos o sociales, sin que esta polarización de la atención diluya las otras facetas de la personalidad del niño.

Las formas más frecuentes de dossier obedecen a estos tres esquemas, aproximadamente:

a) *Expediente personal amplio y generalizado*. Suele estar en poder de la dirección del Centro; sus datos no son del dominio común del personal que se ocupa directamente de la reeducación del niño, aunque se facilitan los datos importantes para la misma. Sin perder su valor de orientador tiene un carácter más estático que los dos siguientes.

b) *Dossier restringido*, que comporta datos psicológicos, de observación directa del niño y de realización de trabajos. Más manejable por todos los encargados de la educación y con valor dinámico mayor que el anterior.

c) *Cuaderno de observaciones psicopedagógicas*, del dominio directa del pedagogo y fácil de confeccionar por él, de uso diario y con un valor práctico formidable.

Especificaremos brevemente cada una de estas modalidades.

— *El dossier amplio* abarca tres etapas principales en la vida del niño: lactancia, preescolaridad y escolaridad. Estas fases son importantes en su discriminación por cuanto los niños deficientes o inadaptados presentan ya en cada una de ellas manifestaciones anómalas de las que se dan en los niños normales; por otra parte, las condiciones ambientales que las enmarcan sufren en cada etapa de las mencionadas cambios fundamentales que influyen en la personalidad del niño.

El hecho de que se denominen edades críticas en el desarrollo la transición de los tres a cuatro años, irrupción del niño en la escuela, y de los

doce a trece, comienzo de la pubertad, pone de relieve la importancia capital de estos extremos.

En efecto, refiriéndonos a la diversidad de manifestaciones de la personalidad del inadaptado, vemos cómo en los primeros meses muestra ya anomalías en la aparición de la sonrisa (primer signo de la conducta social), no haciéndolo a los tres meses como debiera. Añádase a esto las deficiencias sensoriales en el reconocimiento de ruidos, reacciones motrices consecutivas a ellos, coordinación motora y táctil, normal ya a los nueve y diez meses de vida entre normales.

Si es en el período preescolar, las muestras de inadaptación y deficiencia son muy claras, porque en este tiempo los desarrollos motriz y lingüístico alcanzan su punto culminante; y es, precisamente, el retraso en la aparición de la marcha y del lenguaje los que ponen en evidencia la oligofrenia del pequeño. Además, la progresiva independización de la ayuda del adulto en las actividades de la vida cotidiana, propia del párvulo normal, no la posee el deficiente en esta edad, que se encuentra en la misma o parecida situación de dependencia del lactante normal con relación a sus progenitores.

Si de las manifestaciones personales pasamos a las modificaciones ambientales, de las que habíamos al tratar de la necesidad del expediente personal, podemos comprobar con facilidad las razones de importancia atribuidas a los cambios experimentados por el niño en el medio. El ambiente del lactante que desarrollaba una actividad meramente postural, vegetativa, estaba restringido a sus familiares y más proplamente a la madre. Por el contrario, el ambiente que frecuenta el preescolar de dos a tres años ha sufrido una ampliación notable, pues el dominio de la marcha le permite aumentar el área de su desplazamiento; reducida el primer año a la cuna y habitación donde estaba ubicada, ahora sale y entra en todas las habitaciones de la casa, pasea y juega en parques o jardines y acompaña a sus padres y familiares en visitas, compras, etc.

Por otra parte, junto a ese mundo material mucho más amplio que toca, ve, oye y siente, el lenguaje le pone en contacto con otro mundo que él gusta de conocer, por el que siente curiosidad preguntando con insistencia: el de la relación con las personas. En esta doble descubierta de algo que se le presenta de repente, el niño puede reaccionar normalmente o, por el contrario, mostrar señales de adaptación defectuosa a la comunidad, de inseguridad personal, que enmascara con reacciones de terquedad, apartamiento o regresión, propias de las crisis de educación difícil (descritas ampliamente al tratar de las insuficiencias e inadaptaciones).

Cuando el niño además de estar integrado en la familia y en la calle o medio circundante, comienza su escolaridad en la que pasa a frecuentar las relaciones de convivencia con compañeros en actividades de juego y trabajo, a iniciarse en el aprendizaje de materias y en la adquisición de

hábitos sociales más diversos, con sometimiento a una disciplina que regula su espontaneidad anárquica hasta entonces, no es raro encontrar otra serie de deficiencias o inadaptaciones profundas o ligeras, referidas al dominio intelectual o al caracterial y afectivo, que es necesario detectar.

Está, pues, justificado este triple cuadro englobado en el contenido del dossier de que trata-mos en su modalidad amplia. Los epígrafes que encierran los tres grandes apartados se resumen de este modo:

I. PERIODO DE LA LACTANCIA

1. *Datos personales.* (Nombre, naturaleza, legitimidad, motivo de envío al Centro.)
2. *Anamnesis familiar.* (Peculiaridades corporales y psíquicas de los padres y parientes.)
3. *Nacimiento del niño.* (Datos respecto del mismo: dificultad o facilidad, no hijos.)
4. *Lactancia.* (Clase de la misma: natural o artificial, normal o accidentada.)
5. *Ambiente.* (Condiciones de vivienda. Vinculación y profesión de cónyuges.)
6. *Desarrollo corporal y exploración.* (Sobre todo peculiaridades constitucionales.)
7. *Desarrollo estático y exploración.* (Movimientos posturales.)
8. *Desarrollo psíquico-intelectual y signos nerviosos.* (Sonreír, agarrar, limpieza, seguir con la mirada, movimientos de defensa, reconocimiento, lenguaje. Inquietud motora anormal, trastornos nerviosos.)

II. PREESCOLARIDAD

En este apartado continúan invariables los cuatro epígrafes primeros del periodo de lactancia y se añaden algunos conceptos en los restantes, como resultado del avance operado en el desarrollo psicosomático del niño.

5. *Ambiente.* (Tiempo de convivencia con distintos familiares (padres, tíos, abuelos, etc.). Facilidad o dificultad de educación manifestada por el niño y forma en que se ha llevado a cabo esta educación: severa, mimosa, armónica o inarmónica.)
7. *Desarrollo estático.* (Se consignan ya los avances o retrasos motores y el tipo de marcha [vacilante, airosa, torpe, automática, etc.].)
8. *Desarrollo psíquico-intelectual.* (Se desglosan la inteligencia y el temperamento. En los datos de la primera consignan ya cociente de pruebas mentales-precoces, retraso mental, debilidad, etc. Respecto del carácter, se dan ya rasgos de cualidades temperamentales: amable, tierno, vivo, indiferente, excitado, tímido, angustiado, inseguro de sí, mentiroso.)

Se adicionan dos epígrafes más, puesto que el desarrollo del niño avanza:

9. *Aspecto social.* (Sociable o insociable. Comportamiento con adultos, con niños de la misma

edad, mayores, menores, hermanos, animales. Comportamiento en el juego, hábito de limpieza. Lenguaje.)

10. *Vivencias especiales de la vida del niño.* (Síntomas nerviosos como enuresis diurna o nocturna, encopresis, trastornos del sueño, masturbación, tics nerviosos, trastornos del lenguaje.)

(Tiene gran importancia consignar en el apartado 9) lo referente a los hábitos de limpieza y el avance en el lenguaje por cuanto sus trastornos son discriminativos de anormalidad; a esta edad, tres años poco más o menos, el niño normal es capaz de realizar su aseo general por sí solo, dominando esfínteres y posee un lenguaje que le permite el establecimiento de relaciones humanas correctas.)

III. ESCOLARIDAD

Continúa la misma distribución de epígrafes con ampliaciones sucesivas.

5. *Ambiente.* (Niño en establecimiento educativo o en colonia escolar, guardería, etc.).
6. *Desarrollo corporal.* (Exploración neurológica, caracteres sexuales primarios y secundarios.)
8. *Desarrollo psíquico-intelectual.* (Examen de inteligencia. Carácter y temperamento. Datos sobre el desarrollo: armónico o inarmónico, conforme a la edad o anormalmente infantil.)
9. *Aspecto social.* (Además del comportamiento con adultos y niños se anota el comportamiento social en la escuela, tendencias asociales, especialmente manifiestas mentiras deliberadas, delitos contra la propiedad, fugas.)
11. *Escuelas.* (Tipo de la misma, permanencia en ella o cambio sufridos, repeticiones de curso; gusto o disgusto en asistir, rendimiento y conducta.)

Dificultades encontradas: falta de dotes en el niño, concentración débil, fatigabilidad, inseguridad y falta de confianza en sí mismo, terquedad, reserva, manifestaciones sexuales, hábitos.

Trabajos en casa: sólo o con ayuda, ordenado o desordenado en el trabajo.

Este es, a grandes rasgos, el conjunto del dossier, amplio a rellenar por médico, psicólogo y pedagogo; en muchas ocasiones es inoperante porque después de su confección se archiva y apenas se utiliza, para convertirse en pieza de museo.

Dossier restringido. El expediente o conjunto de datos personales de cada niño puede simplificarse reduciéndolo a tres partes fundamentales que nos dan idea del pequeño y nos permiten consultarlo cuantas veces se necesite, mientras dura la tarea de reeducación. El contenido de este dossier está integrado por:

- a) *Datos psicopedagógicos:* aplicación de pruebas mentales y de personalidad, así como de instrucción, si la edad y condiciones del niño lo permite.
- b) *Datos de observación directa:* respecto del

niño y de la familia. Este último aspecto puede ser llevado a cabo por la asistente social.

c) *Trabajos realizados*: comprobación de la destreza y habilidad manual mediante la ejecución de actividades sencillas y pequeños encargos encomendados al niño.

Este tipo de expediente es muy frecuente en los llamados centros de observación, a los que acuden niños y muchachos que presentan una situación conflictual en el seno familiar, escolar o ambiente en general. Y como la elaboración correcta del dossier requiere el momento propicio, evitando los errores de apreciación al inhibirse el niño ante lo extraño, es por lo que no se confecciona inmediatamente después del ingreso del niño. Además, hay que dar tiempo a éste para que manifieste sus diversas actitudes y situaciones reactivas y de trabajo.

Por todo ello, el centro de observación, para emitir un informe del niño que utiliza sus servicios, realiza los cometidos siguientes:

- Alberga en internado, en condiciones de confort e higiene, a cincuenta niños como máximo, agrupados en número de diez, de edad y sexo similares, y durante un plazo que puede variar de quince días a tres meses.
- Observa a los niños en clases, recreos, talleres y dormitorios, ya que el niño ingresado continúa su educación, si la ha comenzado, o su aprendizaje profesional.
- Diagnostica mediante el trabajo en equipo de médico, psicólogo, pedagogos, maestros de taller y asistentes sociales, que aportan cada uno datos referentes a sus cometidos cerca del niño.
- Orienta a los niños diagnosticados hacia las instituciones que su caso requiere: centros profesionales o educativos, institutos médico-pedagógicos, si son deficientes mentales; hogares de semilibertad para pre-delinquentes, emplazamientos familiares, para niños difíciles con rasgos de psicopatía, o al retorno a la familia, si el trastorno ha remitido por ser de poca importancia.

Las dos modalidades de expediente, diversas un poco en cuanto al contenido, pero semejantes en la finalidad, esto es, en la manifestación de las peculiaridades personales del niño o muchacho, han de confeccionarse por personas idóneas y preparadas, pues, de otro modo, el conjunto de rasgos que arroja el dossier pueden no reflejar en nada la personalidad del niño examinado.

Las pruebas a emplear difieren según los casos y según el establecimiento; en algunos chicos será imprescindible una aplicación de pruebas proyectivas de manera minuciosa; en otros, las pruebas de nivel mental darán casi toda la silueta que buscamos. Personalmente, y por lo que se refiere a deficientes mentales, me ha dado resultado el Stanford-Binet, revisión Terman, para la obtención del cociente inteligencia, y junto con esta prueba, un tanto verbal, la de Goode-

nough, prueba gráfica que unida al dibujo libre proporciona un contraste bastante completo del nivel mental del niño.

Y somos partidarios del Stanford porque, además de obtener una edad global determinada, nos permite el trazado de un perfil analítico de facultades mediante la computación de las pruebas aplicadas. Esto hace posible la confrontación de niños con coeficiente intelectual semejante, pero cuyas lagunas en las facultades son completamente diferentes y, viceversa, deficientes con trastornos particulares muy parecidos y cuyos cocientes globales son dispares.

Las facultades que se computan son: concepto, memoria, juicio, perceptividad, sensibilidad y razonamiento, como capacidades aisladas, y la combinación sucesiva de concepto con sensibilidad, con memoria, con razonamiento y percepción con intencionalidad. Esto es muy importante cuando tratamos de reeducar, porque nos pone de relieve la situación de hecho, la realidad personal del niño, de la que es necesario partir para llevar a cabo una labor de pedagogía terapéutica eficaz.

El cociente nos da ya un nivel general de retraso mental, pero la especificación que el perfil nos proporciona nos sirve de punto de apoyo para dedicar un esfuerzo mayor en las capacidades que se muestran más deficitarias.

Por último, en la mencionada prueba podemos comparar el perfil de facultades del niño en la edad mental obtenida y el que le correspondería, también en esa misma edad mental, si hubiera cubierto sin lagunas las pruebas. Ambos perfiles podríamos denominarlos real, el primero, e ideal, el segundo, siendo tarea de la pedagogía curativa asimilar el real al ideal y elevar el nivel general en la medida en que sea posible.

En cuanto a los datos de observación sistemática, la vida del centro presta una superabundancia de ocasiones para ir recogiendo rasgos particulares que definen con exactitud asombrosa la personalidad del chico en su faceta afectiva, de carácter y voluntad, en sus hábitos de convivencia y de vivencia de las situaciones. Y como son numerosas e insospechadas las posibilidades de captación de los rasgos personales, no hace falta ni es correcto aventurar una imagen demasiado ligeramente bosquejada por ganar tiempo; la contrastación más prolongada y pluriforme nos dará la clave para confirmar o desechar un concepto o idea anterior.

Los pequeños trabajos que el niño ejecuta han de completar esa visión ofrecida por la aplicación de las pruebas y la recogida en la observación directa y sistemática, por medio de la dedicación personal a la actividad de la que se deriva un resultado y un rendimiento. Este realizar cometidos va dando también la medida de una recuperación progresiva y, desde luego, en el principio, es un índice muy veraz de la profundidad de la afección mental o caracterial que el niño sufre; unos no saben hacerlos porque su mentalidad es muy escasa; otros no lo realizan, a

pesar de ser intelectualmente dotados, porque están hondamente perturbados en la esfera emocional.

Pasamos, finalmente, a describir el tercer modelo o esquema que puede revestir el expediente o dossier que apuntábamos al principio.

Cuaderno de observaciones psicopedagógicas. Como su nombre indica, constituye un conjunto de datos referidos al niño que se reeduca, fácil de confeccionar por el educador mismo, sin que suponga un trabajo excesivo y aprovechando las ocasiones de la tarea diaria; no necesita de una preparación muy elevada, aunque sí requiere un espíritu de observación fino y sintético, junto a una capacidad de atención dispersa y concentrada a la vez. Los epígrafes que lo integran son los siguientes: nombre y apellidos, naturaleza, edad, afección que padece, ambiente familiar, comportamiento e inclinaciones, capacidad para desenvolverse, condiciones pedagógicas y condiciones psicológicas.

Como la riqueza de matices que pueden reseñarse es enorme y la comprensión del contenido de este cuaderno se facilita con la enumeración de ejemplos, presentamos dos casos especificados para poner de relieve cada uno de los aspectos englobados.

J. P. P.—*Edad*, catorce años.—*Oligofrenia ligera* inserta en un organismo deficiente (raquitismo). Rasgos caracteriales: manifestaciones sexuales. C. I. Stanford 70.

Ambiente familiar

Hija única de padres mayores; madre, ciega. Convive con un primo suyo que sirve de lazarillo a la madre; continuo contacto con chicos que la madre, por su defecto, no puede controlar. Se averigua esto porque dos días después de ingresada en el instituto le escribe una carta el primo en la que le pregunta «si sale por las calles de Madrid de paseo para verla cuando él vaya con permiso» (en estos momentos hacia el servicio militar). La imposibilidad de controlar el régimen de su casa favorece los caprichos de J., que come a deshora y está desganada e inapetente con frecuencia; al llegar al instituto está delgada y sufre dolores de cabeza y algún mareo. Acostumbrada a desobedecer y hacer su voluntad por la ceguera materna.

Comportamiento e inclinaciones

Desenvuelta y pronta a golpear a compañeras y amigas cuando no logra lo que desea. Es recelosa y, a veces, simula, aunque en general es veraz y se confía a la profesora. Es buena compañera y se adapta a la vida escolar. Muy abierta en la expresión de sus sentimientos, manifiesta a los pocos días de su ingreso la satisfacción en una carta (ejercicio de escritura).

Capacidad para desenvolverse

Puede encargársele, previo asesoramiento, la realización de trabajos manuales, arreglo de habitaciones, repaso de ropa o el cuidado del ropero. Actualmente se encarga del aseo de la clase al terminar el trabajo escolar.

Condiciones pedagógicas

Se nota en ella un retraso grande en todos los aspectos, pero sobre todo en lo que afecta al lenguaje hablado y escrito; más aptitud para el cálculo, que ejercita con más facilidad mentalmente que gráficamente, pero no es incierto el progreso.

Lectura.—Vaclante, con muchos defectos de omisión, adición de consonantes y trueque de palabras, a causa de su nerviosismo y ligereza de atención.

Escritura.—Iguales defectos que en lectura. Se observa la influencia de la región andaluza, añadiendo consonantes al final de ciertas palabras y suprimiendo en otras las eses finales (asín por así y poca en lugar de pocas).

Dibujo.—Poca aptitud y gran torpeza en la ejecución, pero al contemplar a sus camaradas se inclina a emularlas y va naciendo en ella afición por dibujar. Algo más perfecto el dibujo de copia que el espontáneo, que adolece de falta de ejercicio.

Cálculo.—Conoce los números hasta los millares y realiza operaciones de adición, sustracción y multiplicación por dos dígitos; ejecuta más rápidamente las operaciones de cálculo que las gráficas e incluso sin hacer uso de tablas, sino de recursos mentales; capta las cantidades numéricas más en grupos que aisladamente, operando así.

Habilidad manual.—Siente afición por trabajos sencillos que le atraigan (picado de tarjetas, repaso en colores de dibujos en tela, etc.), ejecutándolas con cuidado y cierta limpieza.

Gimnasia.—Se hace rápidamente con los ejercicios rítmicos y coordina los movimientos. Puede ejecutar en pocos días con bastante perfección los ejercicios que las demás compañeras ya tenían aprendidos con anterioridad.

Condiciones psicológicas

Personalidad hipertímica, con ritmo rápido. Se cansa pronto de una cosa y pasa a otra. Al mismo tiempo no es capaz de perseverar mucho en la ejecución de un trabajo, si es demasiado largo, porque la rapidez de su ritmo la obliga a aligerar lo que está haciendo, acabándolo con imperfección.

Atención.—Fugaz y auditivo-visual; poco concentrada e intermitente.

Juicio.—Reconoce claramente lo bueno de lo reprobable y puede hacérsela responsable de sus actos.

M. S. G. *Edad*: doce años.—*Naturaleza*: Sala-

manca.—*Debilidad mental profunda con rasgos psicopáticos de inestabilidad psicomotriz* (vista por los doctores López Ibor y Pereira, sin dar importancia a estos síntomas). *C. I. Stanford*: 64.

Ambiente familiar

Excelente en todos los aspectos tanto material como moralmente; hija de médico y maestra, con tres hermanas, dos mayores que ella y una menor, que cursan estudios de enseñanza media. Buena educación y trato social esmerado. Sin embargo, la madre tiene preferencias por la anterior a M., lo que motiva en ella un estado de fricción y rebeldía continuados. Se adapta perfectamente a la convivencia de una tía hermana de la madre, con la que congenia admirablemente.

Comportamiento e inclinaciones

En casa, por referencia de sus propios padres, es desobediente, caprichosa y egoísta. No hacen carrera de ella. Muy ordenada para todas sus cosas, durándola los objetos de uso personal una gran cantidad de tiempo. Como habitaba en zona rural, se mofaba de los lugareños llamándoles palurdos, no obstante, la quieren por su simpatía y le siguen la corriente.

En el Instituto, al principio entra en clase con desgana, manifestando explícitamente que la aborrece. Busca a menudo la compañía de alguna Hermana que hace frecuentes salidas del Instituto, para eludir la asistencia a clase. Es alegre y sociable, pero amiga de molestar a las compañeras cuando las tiene cerca, o incita a otras que están contiguas a ellas para que molesten a las que ella desea. Manifiesta terquedad en algunas ocasiones. Le encanta leer cuentos y los interpreta a su manera, un tanto fantástica y caprichosa. Al comienzo de su actuación en clase no le gustaba escribir porque «se le partían los dedos».

Al cabo del año escolar ha cambiado notablemente. Le atrae mucho la clase y no pierde un día, expresando lo pronto que se le pasa el tiempo en ella y el deseo de que se prolongue. Hace todos los trabajos con limpieza y esmero, mejorando notablemente. Es obediente hasta el extremo de separarse en esto de todas las compañeras a quienes aventaja con holgura. Confía plenamente en la profesora que ha ejercido sobre ella una psicoterapia tan beneficiosa que su inestabilidad no se deja sentir; no ha vuelto a mortificar a sus compañeras y, al terminar su trabajo, se distrae leyendo o dibujando sin molestar a las demás. El dibujo tiene para ella mucha atracción, entregándose a su ejecución y volcando en él toda su fantasía.

La clase ha ejercido y ejerce en ella un influjo muy beneficioso. Ahora bien, en su aprendizaje necesita que alguien a quien ella estima y de quien es estimada la convenza de la posibilidad de alcanzar esa meta.

Capacidad para desenvolverse

Se hace su aseo personal a la perfección; ejecuta el arreglo de clases; pone la mesa a diario, en la que ha de colocar todos los objetos correspondientes a cada niña por su número y en el lugar fijo; lleva a cabo la colocación y recogida de ropas en el ropero; ayuda en la cocina con diligencia. Tiene conciencia de los actos que realiza.

Condiciones pedagógicas

Ha progresado claramente desde su entrada en clase, a cuyo ingreso manifestaba un retraso escolar de dos años.

Lectura.—Lee a fin de año sin vacilar, pronunciando con perfección logra vencer la disartria que acusaba al principio. En ocasiones, cuando concurren en el libro de lectura las circunstancias favorables, afines a sus predilecciones, la lectura es comprensiva. Usa toda clase de libros impresos o manuscritos. En la escritura ejecuta copias con fidelidad, dictados de frases completas y párrafos cortos, siempre que las palabras que los integran no sean de composición difícil. Ortografía no muy buena.

Dibujo.—Es capaz de dibujar espontáneamente, aunque con poca variedad de temas, pobreza de rasgos y alguna vacilación. Muy característicos por el caudal de fantasía que plasma. Estereotípicos en su manera de tratar la figura humana.

Cálculo.—Conoce números de tres cifras y sabe escribirlos; facilidad para el cálculo mental; en las operaciones gráficas encuentra dificultad en la adición de las decenas, pero salva el obstáculo. Efectúa operaciones de suma, resta, multiplicación de enteros y decimales. Cuando el multiplicador es de varias cifras no le agrada porque resulta feo y esta contrariedad afectiva perturba la mecánica de la multiplicación por polidígitos. Conoce intuitiva y experimentalmente el metro lineal, porque le ilusiona medir con el metro de modista o el de carpintero y a priori calcula con bastante exactitud.

Gimnasia.—Sabe ya alinearse y comprende las voces de mando, verificando las marchas con perfección, pero con cierta rigidez de movimientos que restan gracia al conjunto del ejercicio. Une con rapidez la música al movimiento.

Habilidad manual.—Calca y repasa plantillas con mucha seguridad y perfección. Esmerada en sus trabajos de recorte y pegado, no tiene suficiente paciencia para el entrelazado de tiras cuando el motivo es complicado; sin embargo, aprovecha hasta el máximo el papel, cartón o material que emplea, así como los útiles de trabajo. Termina sus actividades con limpieza y orden.

Condiciones psicológicas

Atención.—Buena y sostenida en aquello que le interesa y superficial en lo que no le atrae de-

masiado; en este caso, aunque exteriormente parece que atiende, lo hace sólo materialmente, pero no se centra. Bastante fatigable e incansable si el interés la estimula. Las preferencias son libros de narraciones fantásticas y el dibujo.

Memoria.—Buena retentiva de lo concreto y muy débil la de abstractos. Es, sobre todo, memoria más visual que auditiva.

Imaginación.—Exuberante y fantástica, manifestada en fabulaciones fáciles de comprobar en su conversación cuando tiene confianza. Esta abundancia de la imaginación le da a sus realizaciones gráficas un aspecto extraño por la forma y aditamentos de figuras y objetos.

Juicio.—Tenía una serie de prejuicios a su ingreso que han ido desapareciendo paulatinamente mediante la tarea de convencimiento realizada con ella en hechos experimentados a lo largo de sus ocupaciones escolares. Sabe corregirse si se le afea una acción, pues comprende lo mal hecho y tiene un sentido sutil de lo justo e injusto. Se ha superado notablemente inhibiendo muchas acciones espontáneas incorrectas y desarrollando otras actividades de las que era capaz, pero que

no ejecutaba por apatía. Por otra parte, aprecia los esfuerzos que ha de hacer para imponerse en cualquier tarea escolar y los pone en práctica con escasa intervención de la profesora. Razona un hecho con prontitud.

Juegos.—No es muy diestra en los juegos que implican carrera o salto; un poco por no estar acostumbrada a hacerlo y otro poco por la rigidez de movimientos, que acusábamos al hablar de la gimnasia, que le hace perder soltura y velocidad, aunque sepa ejecutar correctamente los movimientos. En cambio, es muy hábil en los juegos de mesa, dominós, loterías, cuadritos y, en general, los que implican atención comprensiva.

En resumen, creemos haber dejado suficientemente aclarado lo concerniente al dossier personal del niño inadaptado, dentro de cuya exposición nos hemos esforzado por destacar los aspectos prácticos que facilitan el manejo y aprovechamiento del mismo a cuantos, de manera directa, se preocupan de la educación de inadaptados o deficientes en sus variadas manifestaciones.

Ideología de nuestros universitarios *

JESUS LOPEZ MEDEL

Profesor de Filosofía jurídica

Extracto de un posible tema de coloquio en el Colegio «San Pablo» de Madrid. Abril 1965

El tema señalado en la invitación que me ha hecho el director del colegio tiene en sí una carga «subjetivo-objetiva». El *nuestros*, «subjetiva», con calor y amor, el tema abstracto de una ideología universitaria para referirla a «nuestros universitarios»; la misma palabra, «objetiva», con signo de temporalidad y de localización, tiempo y espacio, como categorías axiológicas, aquella ideología.

Cabría un primer enfoque «sociométrico» de la cuestión, es decir, la cifración de esa ideología, para que, por los resultados del «cómo está» o el «cómo se da», pudiéramos traducir el «ser» de la ideología de nuestros universitarios. Citáramos aquí una parte de los resultados de los trabajos de Tena Artigas y Fraga, de Linz, de Pi-

nillos, y acaso los más recientes de Perpiñá (*Encuesta universitaria sobre clases sociales*). Quizá también los resultados del trabajo sociojurídico sobre la universidad española, que entregué a la Fundación March, hace unas semanas, como becario suyo (lo publicará el Instituto «Balmes» de Sociología, del CSIC).

Pero esto —además de ser más o menos conocido— nos daría una parte de las «actitudes» y de los «comportamientos» universitarios, pero no la esencia de una ideología.

Más apretadamente, acaso, sería interesante hablar de los *acondicionamientos* de la ideología de nuestros universitarios, es decir, las cualificaciones sociales que hacen —o no hacen— posible tal ideología, que la orientan o dispersan, que la encauzan o descaminan, que la hacen eficiente o infecunda.

Naturalmente, estos acondicionamientos, en no pocos instantes, presuponen una ideología extra-universitaria que opera, por acción u omisión,

* Este trabajo es el extracto para el coloquio que pensaba celebrarse en el Colegio Mayor «San Pablo», de Madrid, abril 1965.